



Editorial: El rostro femenino del sida

El VIH es un mal costoso, sigue siendo una bomba de tiempo para afectados y para toda la población.

Preocupa que mientras en el mundo se reportan, de manera consistente, una reducción de la mortalidad por sida y un mayor acceso de los portadores de VIH a los tratamientos, las mujeres jóvenes se hayan convertido en el grupo con el mayor crecimiento en infecciones por esta enfermedad.

Aunque el hallazgo, de acuerdo con el informe 'A bordo de la acción acelerada: la aproximación al VIH basada en el ciclo vital', presentado la semana pasada en Namibia, registra a las africanas de entre 15 y 24 años como las más afectadas, el fenómeno empieza a ser notorio, incluso en Colombia. Semanalmente, cerca de 7.500 mujeres en este rango de edad ingresan a las listas de infectadas por el virus en todo el mundo.

Es trascendental generar acciones integrales para actuar de forma decidida sobre los factores que inciden en el desarrollo de esta preocupante tendencia, no solo médicos. Hay que llamar la atención acerca de condiciones sociales, como la pobreza y el hacinamiento, y culturales, entre las que destacan el machismo y la violencia de género, que se agazapan para actuar en contra de esta población, ante la mirada indiferente de todos.

Aquí no caben excusas, porque si bien la población joven parece haberle perdido respeto al sida, al que ya no ven como el signo de muerte inminente de hace unas décadas, también es claro que esta actitud es consecuencia de las fallas en la ilustración que sobre la materia existen en este segmento de la sociedad. Lo mismo podría decirse al observar la inquietante inclinación a saltarse la recomendación del uso del condón frente a la premisa de que es más importante prevenir los embarazos, recurriendo a métodos distintos, que protegerse contra males de transmisión sexual, como este.

No es exagerado afirmar que este comportamiento es consecuencia del descuido sistemático en el que los Estados y los sistemas de salud tienen a esta población, a la que equivocadamente consideran sana; no hay para estos jóvenes medidas que se ajusten a sus necesidades.

Esta semana, cuando se conmemora el Día Mundial del Sida, es fundamental reflexionar en torno a este tema. Un mal costoso, que sigue siendo una bomba de tiempo para los afectados y para toda la población.